

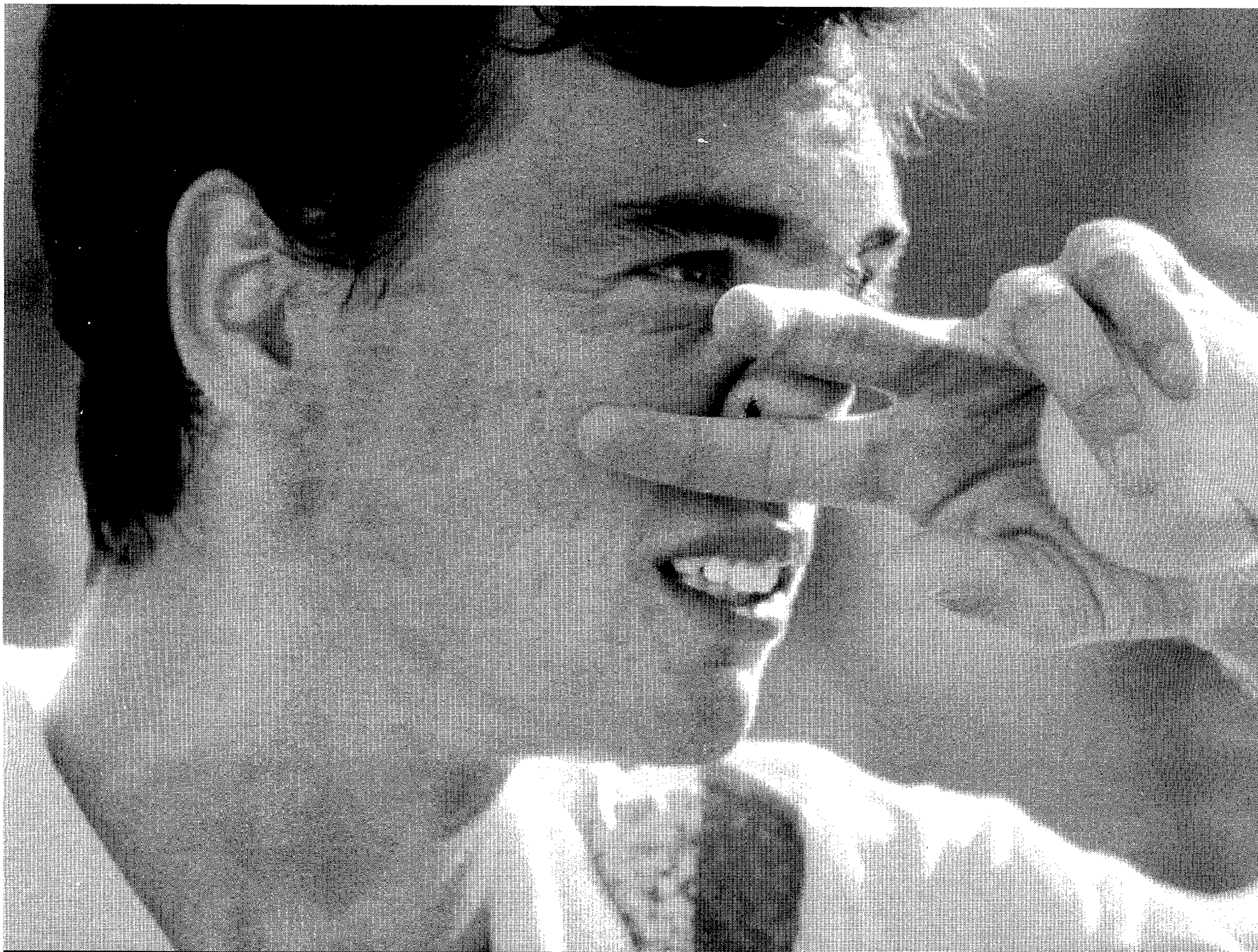
GODÓ 95

Segunda semana de abril. Barcelona. Las pistas casi centenarias del Real Club de Tenis Barcelona. Raquetas. Pelotas. Jugadores. Tenis. El Trofeo Conde de Godó. Un patrocinador que aguanta: Renault. Y muchos otros que apoyan. La calle del Liceo Francés cerrada. Anuncios gigantescos y

TIER R

CUMBRE SOBRE

El Trofeo Godó trae a



Sergi Bruguera, ganador de las dos últimas ediciones de Roland Garros, luchará en la tierra batida de Barcelona • DAVID AIROB•

pequeños por las calles promocionando el torneo. Es el Godó. Una competición al mejor nivel internacional con 44 años de solera. La primera prueba importante del tenis sobre tierra que se disputa en Europa. Aquí están todos los buenos y los especialistas. Y también los que aspiran a mejorar para ganar un día Roland Garros. Pero, a partir de mañana, la cumbre de la tierra batida es el Godó.
Por Dagoberto Escorcía

Directivos, aficionados, periodistas y hasta los propios jugadores no pueden escapar a la tentación de comparar el Trofeo Conde de Godó con la prueba más prestigiosa del tenis sobre tierra, Roland Garros. En realidad, el Godó viene a ser el Garros particular de Barcelona. Durante la última semana de mayo y la primera de junio de cada año, París aparece tomada por el circo de las raquetas. En el metro, en las vallas de las calles, en los restaurantes, la televisión, los periódicos, los taxistas. Todo el mundo que visita durante esas semanas París se entera de la existencia de Roland Garros.

Barcelona tiene el mismo aroma durante la segunda semana de abril. Este año el torneo coincide con la festividad de Semana Santa. No es la primera vez que esto sucede y lo

que, en principio, parecía un inconveniente porque muchos pensaron que todos los aficionados al tenis se escapaban de vacaciones, resultó un cambio afortunado. Las pistas del Tenis Barcelona descubrieron otro tipo de público. Muchos niños. Muchos turistas. Y el torneo continuó cumpliendo con sus perspectivas y sus números económicos.

La ciudad responde porque el torneo es atractivo. Y tiene solera. Y significa mucho. El Godó ya se ha convertido en algo habitual del calendario barcelonés. Como el Salón del Automóvil. O el Nàutic. O el Saló Gaudí. Lleva ahí más de cuarenta años. Disputándose ininterrumpidamente. Siempre presentando a las mejores raquetas. Intentando traer a los números uno. Y, como además la ciudad se ha convertido en la capital del tenis mundial sobre tierra batida al tener a una docena de jugadores nacidos aquí y que fi-

guran entre los 100 mejores del mundo, el apoyo es total.

En una época de crisis económica como la que parece vivir el tenis, confirmada con la falta de patrocinadores, con la desaparición del torneo Villa de Madrid, y el de Niza la próxima temporada, el Godó sigue ahí, firme. Con una dotación económica total de 900.000 dólares (unos 122,4 millones de pesetas). Y con un cuadro de jugadores de lujo.

"Venga quien venga"

Los viejos aficionados dicen que desde 1971 el torneo de Barcelona no presentaba un cuadro como el de esta edición. Y cada año por estas fechas la pregunta es si éste es el mejor Godó de la historia. "El Godó es importante no por la gente que participa. Es el Godó, venga quien venga", dijo Sergi Bruguera durante la presentación del torneo. Y la ver-